

*PEDRO PEREZ CANDIDATO,*  
DE VICTOR MANUEL ARROYO<sup>1</sup>

Margarita ROJAS G.

*La locura del loco se reconoce en sus palabras (...)  
todo el inmenso discurso del loco  
se resolvía en ruido, y la palabra no le era,  
dada más que simbólicamente, sobre el teatro  
en el que se adelantaba, desarmado y reconciliado,  
puesto que allí sostenía la parte de la verdad con la máscara.*  
Michel Foucault, *El orden del discurso.*

---

La política es algo descabellado que invierte el mundo. Los que se dedican a ella, se vuelven risibles, no obstante sus buenas intenciones. Risibles, sobre todo, por su forma de hablar. Así, la constitución del partido de un candidato se convierte en un espectáculo cuya contemplación gozamos nosotros, sus espectadores. Lo más evidente a la primera lectura resulta la sátira del político. Esto se logra no sólo por el carácter cómico de los personajes sino y, sobre todo, por su forma de hablar. Pedro Pérez y sus copartidarios se organizan con la abnegada misión de salvar la patria. Se trata de una guerra santa, una cruzada, que implicará cortar las cabezas necesarias, como antes el barbero cortaba sin misericordia el pelo de sus clientes. Pero la barbería se llama «La democracia» y el método utilizado por el barbero para conseguir la adhesión de sus clientes es el terror: estos son amedrentados en la silla de la barbería con la navaja en sus cuellos y obligados a firmar la hoja de adhesiones.

Ironía del texto sobre sus propias figuras, lo cual se logra todavía con mayor eficacia, como es lo propio de otras comedias con las que se emparenta esta --*El candidato* de Gagini-- por medios lingüísticos. Y son bastantes a los que se recurre con el fin de producir un efecto de comicidad. A la variedad social que representan los actores de la comedia diferentes oficios, personalidades, nombres, edades, sexos corresponde la afectación y la solemnidad de doña Salvadora, el modo enojado de hablar de Totolate, el tono jovial del Cliente III, el hablar extremadamente pausado y ceremonioso» de don Expedito, etc.

Pedro Pérez y sus correligionarios comparten ideales y una forma de hablar enfática, entusiasta, altisonante y, sobre todo, exhortativa. En su abigarrada diversidad todos quieren salvar a la patria y, para ello, deben exhortar y persuadir. La comicidad se logra parodiando el discurso político que todos despliegan con sus diversos estilos. Desde el inicio, con el discurso que lee el barbero, llamamiento a la acción con el que logra entusiasmar a otros que, como él, ansiaban ponerse al servicio de bien social. La exhortación, verbal, invoca la acción, política, y el lema adoptado para el partido es «Acción con reflexión». La oposición entre hablar y hacer a que alude la divisa del nuevo partido resulta también sutilmente ironizada cuando toda actividad de los nuevos políticos no es otra cosa sino hablar.

El discurso político pronunciado por Pérez y los otros correligionarios es parodiado también mediante los abundantes juegos de palabras: el candidato, por ejemplo, manifiesta en

---

<sup>1</sup> Ponencia leída durante la Mesa redonda "Asedios a la obra de Víctor Manuel Arroyo", que inauguró el VI Congreso de Filología, Lingüística y Literatura Víctor Manuel Arroyo, 27-29 de setiembre de 1997, y publicada en la *Memoria* (número especial de Letras, 1997) 35-38.

las primeras líneas de su discurso inaugural: «Me he decidido a tomar una decisión decisiva»; frente a doña Salvadora y don Expedito Totolate expresa: «Bien me parecen los ideales salvadores; pero hay que hacerlos expeditos»; Pérez sugiere que, así como las estadísticas indican la ausencia de analfabetos, se debería agregar la de anabachilleres. El discurso político también es risible en su afán de parecer «culto» a fuerza de incluir latinajos.

Una vez que el barbero ha abierto el telón de su nueva tienda política con la lectura de su proclama y ha logrado recolectar las adhesiones de sus clientes, empiezan a llegar los entusiastas partidarios. Da inicio la función, es decir, la constitución del partido, momento central de la historia y la representación. Entonces, espectáculo, fundación del grupo y discurso político se hacen uno solo, teatro que representa verbo y verbo que hace el acto. Primero se escoge el lema, luego el nombre, se escogen los colores de la bandera, se redacta el programa y, finalmente, se seleccionan los candidatos. Una vez definidos todos los signos que decretan la existencia del grupo, empieza la campaña plaza pública. El grupo existe porque ha sido nombrado, bautizado, identificado.

Sólo que este proceso de denominación es el que nos provoca la risa, porque el habla de los personajes es invertida, propia de un mundo al revés, demente: la locura procede de un deseo de transformación de lo que está mal. Para los partidarios de Pedro Pérez, la salvación de la patria se logrará adoptando medidas completamente insensatas. Insensatas desde nuestro punto de vista, lectores y espectadores, polo de la cordura.

El proceso político de Pedro Pérez se trunca por su segunda declaración que, en su «mundo al revés», equivale a una pérdida de la razón, aunque para nosotros vale por un llamado a la sensatez política. Con su segundo discurso, el candidato muestra que mantiene su intención de participar en la actividad política. Sin embargo, resulta interrumpido por Totolate, voz suprema de la insensatez y quien, después de una breve negociación con la que intenta volver a Pérez a su proyecto original, termina como nuevo candidato del partido Demócrata Intransigente.

Pedro Pérez resulta ser entonces dos personas distintas y vivir tres momentos diferentes. Un primer tiempo, implícito en el desarrollo de su transformación, cuando era barbero antes de enloquecer. Luego, cuando decide intervenir en la política y se convierte en candidato. Finalmente, cuando, sin renunciar a la política voluntariamente, vuelve a su oficio anterior. La participación política entonces se hace equivalente a la locura y el proceso total de la transformación del protagonista establece, con los tres tiempos diferenciados, una especie de marco, constituido por los dos lapsos de cordura en la vida de Pedro Pérez. Este marco encierra una parte central, la locura, de dos formas; por la posición que ocupa dentro del sintagma diegético y como acontecimiento principal.

Si imaginamos espacialmente esta estructura formada por las coordenadas temporales y diegéticas, podríamos hacer la correspondencia con el lugar donde se desarrolla la pieza: el teatro donde nos encontramos sus espectadores, es decir, la cordura envuelve el escenario, espacio de la locura.

Pensemos, además, que de nuestro lado se encuentra también la parte «real» del mundo, frente a la ficción que contemplamos en las tablas. Sin embargo, en el momento de apagarse las luces, nuestra realidad deja de existir momentáneamente para dar paso a la encarnación de los nuevos seres, que se convierten en los reales, mientras que nosotros permanecemos, inexistentes, en las sombras de la sala del teatro.

El paso de la realidad a la ficción y el de la locura a la cordura se representa en la pieza de Arroyo con el cambio de vestimenta del barbero cuando deja de ser candidato y vuelve a su oficio original. Vestimenta, disfraz, máscara: presencia constante del enmascaramiento y el equívoco, juego entre el ser y la apariencia, tema siempre presente en el teatro, y que agrega otro significado más al texto al aludir al asunto más general de la identidad, al ser el vestido la forma visible del hombre interior. La parodia constituye, dice

Propp, "el instrumento para desnudar la inconsistencia interior de lo que se parodia. Sin embargo, la parodia de un payaso revela no el vacío de lo que es objeto de la parodia sino la falta en él de las cualidades positivas que él imita"<sup>12</sup>. Cuando se va el último cliente, con el que ya no desea conversar sobre política, Pedro Pérez despegó la propaganda de las paredes de la barbería y se despoja él mismo de la gabacha. De candidato pasó a ser barbero y, finalmente, un hombre común y corriente, con un sombrero y un paraguas. El hombre sensato enmudece, el ruido queda con los locos del desfile político mientras cae el telón. El espectáculo teatral construye los signos de la realidad, sólo que esta pertenece a una mayoría de locos y los pocos cuerdos, callan.

---

<sup>1</sup> Vladimir Propp, *Comicidad y risa* (1938) edición en italiano: Turín, Einaudi, 1988, 74.